

género

Y SOCIEDAD

CENTRO DE ESTUDIO DEL GENERO
VOLUMEN 1 • NUMERO 3 • ENERO-ABRIL 1994

género
Y SOCIEDAD

VOLUMEN 1 • NUMERO 3
ENERO-ABRIL 1994

EL FEMINISMO POSTMODERNO O LA POSTMODERNIDAD FEMINISTA*

Ginny Taulé**

Presentación somera de la relación entre el feminismo y la postmodernidad, una relación natural por la coincidencia de sus principios filosóficos, y a la vez no lineal pues ninguno origina al otro.

Brief presentation of the natural relationship—given the similarities of their philosophical principles— yet nonlinear relationship—as one does not originate the other— between feminism and postmodernism.

Ante la crisis de lo absoluto, el desafío es el antidogma. Lo relativo nos enfrenta a una nueva forma de creer, e idealmente de vivir, en que las verdades no son exportables, ni importables, ni impermeables.

La década del 70 fue la década de la contracultura. Un momento extremo del péndulo que generó preguntas y respuestas. Un período ying en que el barco hizo agua por muchas partes y nos obligó a nadar, y el ejercicio nos activó los sentidos y las neuronas de múltiples maneras.

* Este artículo fue presentado en marzo de 1993 en una tertulia sobre feminismo en el Centro Cultural Hispánico de Santo Domingo. Fue publicado bajo el título de *El feminismo de cara a la postmodernidad* en el periódico *El Siglo* el 13 de marzo del mismo año.

** Psicóloga Social. Centro de Estudio del Género.

Hubo quienes reaccionaron contra la pobreza, la hipocresía, la robotización, la alienación, la militarización, el consumismo, el racismo, el sexismo, la homofobia, la destrucción de la naturaleza... En fin, que los dardos venían directamente desde el cuello de las y los afectados de vuelta cual *boomerang* hacia sus orígenes.

Se enfrentó el poder que imponía los términos de la realidad, de la normalidad, de la conveniencia y de la funcionalidad. El ecologismo y el pacifismo enfrentaron a los gobiernos y a los intereses privados nacionales y transnacionales. La izquierda enfrentó a la derecha. Y el feminismo a la derecha y a la izquierda.

Lo humano y la amplitud de sus especificidades encuentran una cierta legitimidad olvidada en Occidente. Un discurso renovado de paz, libertad, justicia e igualdad enfrenta a los códigos jerárquicos distintos pero articulados. En este contexto el feminismo de principios de siglo renace, crece y alcanza su menarquía con precocidad sorprendente.

A inicios de los 80, cuando en República Dominicana apenas comienzan a extenderse los discursos y las acciones de los nuevos movimientos sociales, ya a nivel internacional el *establishment* reaccionaba con fuerza y agudeza, incorporando o "raptando" esos planteamientos de armonía universal. Así las élites de poder tomaron estas ideas, las deshuesaron y las devolvieron a la sociedad como pechugas a la *cordón blue*, despojadas por astutos intereses de su fuerza inicial, intuitiva, emocional.

Con el feminismo no ocurre la renegación de los hippies que se convierten en *yuppies*, ni de los comunistas que se vuelven neoliberales. Trataron de convencernos de nuestra propia muerte a la vez que asumieron a medias, con encajitos, la retórica feminista desvinculada de la acción.

En este marco social adverso, el feminismo dominicano de los 80, aunque activo como nunca antes, se aterró ante la reacción que nos reducía artificialmente a un bloque estereotipado y que se centró —y que se centra aún hoy— en una discusión pueril y miserable sobre

las feministas para alejarse estratégicamente de las cuestiones fundamentales que el feminismo estudia y denuncia.

Nos cooptó en cierta medida el coqueteo con el poder. Y aprendimos un discurso mediatizado que resultara potable no por integrador y humanista, sino por tímido. Aprendió el feminismo a qué decir y a cómo decirlo. Aprendimos a ir muy elegantes a la televisión y a contar anécdotas de una vida familiar que sirvieran de pasaporte a planteamientos válidos en sí mismos, y que se comenzaron a presentar con la mano en el pecho como mea culpa innecesario, perdiendo así parte de su fuerza política. Para darnos cuenta luego que la rebeldía sale del pecho pura y no acepta cinturones de castidad porque se desnaturaliza.

Desde los Centros, Programas, Colectivos y Organizaciones se trabajó arduamente en la documentación, la denuncia y la identificación de estrategias para el cambio. Se investigó, se educó, se informó y se sigue haciendo. Como fruto a nivel general le atribuyo el que muchas mujeres repiten o asumen posiciones feministas aunque a la vez indican que no lo son para evitar el estigma. El machismo bruto se ha visto forzado a convertirse en machismo social-demócrata.

En la presente década nos encontramos al socialismo en crisis pero la pobreza y la injusticia social se mantienen. Las ideologías totalizadoras en razón de tal están todas en crisis. Es un presente que recuerda una frase de Flaubert: "Los dioses no estaban ya, y Cristo no estaba todavía, y de Cicerón a Marco Aurelio hubo un momento único en que el hombre estuvo solo."

Las ideologías y los discursos de los nuevos movimientos sociales que nunca han tenido ínfulas sacrosantas no han perdido su validez. El feminismo está vigente, el pacifismo está vigente, el ecologismo está vigente, los movimientos gay están vigentes, los grupos de identidad étnica están vigentes. Y esta vigencia no se debe únicamente a que las motivaciones que le dieron origen siguen afectando el devenir humano, sino a que sus teorías y sus propuestas, llegando temprano a un discurso postmoderno, no se crearon de arriba hacia

abajo y nunca pretendieron erigirse como dogma. Aunque las prácticas y las actitudes no siempre estuvieron al margen de dogmatismos.

La articulación del feminismo con la nueva ciencia o el postmodernismo no ocurre de manera lineal, con una causalidad directa en un sentido o el otro. Cuando a principios de este siglo los físicos arribaban a una nueva comprensión del mundo a partir del estudio de partículas subatómicas, y se abrieron a lo subjetivo; a lo relativo, a lo imprevisible y a la interconexión universal; hacía ya muchos años que las mujeres encarnaban y defendían lo intuitivo, no pretendían desarticular lo racional de lo emocional y clamaban por la paz y la armonía universal.

Lo que quiero decir es que si bien la postmodernidad viene a validar al feminismo y a los demás movimientos sociales desde su base "científica", no puede suponerse que los ha parido. Ciertamente es que tampoco ocurrió lo contrario. La ciencia en su arrogancia no escuchó a las mujeres, ni a los místicos. Necesitó ver en el átomo y por el microscopio, lo que para las otras, y algunos otros, era tan obvio sin necesidad siquiera de explicación.

El feminismo no esperó a Fritjof Capra, ni a físico nuclear alguno, para cuestionar las categorías dicotómicas de todo lo existente. Sin negar las diferencias biológicas entre los sexos, evidentes y para nada problemáticas, se cuestionó la inequidad social artificialmente ligada al sexo y pretendida natural. Al no ser opuestos los hombres y las mujeres, sino simplemente en algunas cosas diferentes, no se establece de entrada una jerarquía. Una jerarquía que implique a su vez determinar lo mejor y lo no tan bueno o hábil, o avanzado. Esa simple idea de rechazar dicotomías creadas por intereses no sólo para el sexo, sino para la raza, la sexualidad y cualquier otra categoría adscrita o adquirida, subvierte la médula misma de todos los ordenes imperantes.

El feminismo se abre a lo relativo, propone el sometimiento de los criterios a la realidad y no de la realidad a los criterios. Defiende lo subjetivo y no como una categoría aparte a ser sumada en ocasiones,

sino ligada a la esencia misma del ser, como lo más real, como el origen irrenunciable, irreducible e indómito ante una racionalidad que como dice Humberto Maturana no es más que el espejismo de la emocionalidad que la origina.

Cuando el feminismo propone como lema inicial para los 90 el respeto a la diversidad y mantiene como centro el rechazo a las jerarquías entre diversos grupos de seres humanos se abre a un diálogo y a interrelaciones que no buscan conclusiones definitivas, ni alianzas estratégicas más allá de lo expresado abiertamente.

Al parecer la postmodernidad se trata de confluencia sin perder la especificidad. Sin intentar priorizar, ni ordenar. El acercamiento de las pasiones sin competencia, sin absolutos, tiene una fuerza que aún no nos atrevemos a experimentar en un mundo donde nos han dicho que espacio para todos y todas significa caos. Caos en negativo, en desastre, no en movimiento.

Caos, nos han dicho que significa Des-orden, y no en múltiples órdenes, diferentes de uno solo que manda, que se impone, que somete.

Ni el feminismo engloba a la postmodernidad, ni la postmodernidad al feminismo pero hay una articulación natural en sus planteamientos y comprensión del mundo que repito, por primera vez acercan al feminismo al statu quo científico (que no social, ni político, ni económico) porque hoy el pensamiento científico es marginal. Por su parte, esa mirada al mundo del feminismo desde adentro y hacia el todo ha sabido en ocasiones trascender el discurso. Y el feminismo aporta a la postmodernidad intentos de vida en comunidad, experimentos, acciones, muchas, tal vez las más concretas de todo lo alternativo.

En el presente la agenda feminista prioriza la inclusión de los derechos de la mujer en el marco de los derechos humanos. Esto que podría pensarse evidente no lo ha sido para quienes definen lo que son derechos inalienables de todo ser humano. Pues incluso la definición de estos derechos se ha hecho de manera vertical, según el

marco de pensamiento y de referencia de algunos, sin tomar en cuenta la diversidad cultural, sexual, étnica...

Los derechos humanos tradicionales han estado definidos dentro del marco de lo público, en función del hombre. Para incluir a la mujer hay que trascender esa escisión de esferas porque es en lo privado donde se violan por lo general los derechos de las mujeres. La propuesta es flexibilizar la comprensión de las categorías tradicionales, más que agregar nuevas categorías específicas para las mujeres. Por ejemplo, si la violación sexual se considera una forma de tortura, que lo es, tan sancionable y despreciable como cualquier otra, no es necesario crear una nueva categoría que especifique este derecho a no ser violada.

Incluir los derechos de la mujer en el marco de los derechos humanos expandiendo éstos, redefiniéndolos para todas y todos y no sólo para algunos, implica sacar a la mujer de lo marginal y obligar a entenderla como parte de lo universal, transformando si es necesario la concepción de lo universal (de Beauvoir, Broverman). El feminismo trabaja desde hace décadas por incluir a la mujer en la definición de lo humano y por transformar la idea misma de ser humano. Como dice Rosario Castellanos: "...Debe haber otro modo de ser humano y libre, otro modo de ser...".

La subordinación genérica no es nueva ni está superada. La ideología feminista no está en crisis, sin embargo el feminismo en República Dominicana no ha logrado emerger como fenómeno de masas y eso habla de la sociedad en su conjunto pero también de nosotras. El desafío es más complicado que un diseño de estrategias políticas dentro del marco de lo acostumbrado. Ha habido una incongruencia entre la teoría y la práctica feminista, pero no en el sentido de las imputaciones moralistas, ya clásicas, que nunca debimos desgastarnos en responder. Están en crisis las estrategias heredadas que imponen límites estrechos a los objetivos. El tipo de respuesta es tan importante como responder. No puede llegarse a lo nuevo por rutas viejas. Ante una búsqueda real de alternativas la lógica maquiavélica no funciona. No puede con autoritarismo construirse una sociedad

no jerárquica. El respeto a la diversidad si es genuino no acepta ningún vanguardismo totalizador por "alternativo" que sea.

No debemos intentar uniformarnos. Lo individual debe rescatarse, la pasión redimensionarse. Nada hay más subversivo que atrevernos a sentir, a intuir, a disentir y a transformarnos como querramos, como podamos. Sacrificar el hoy en una cotidianidad agobiante en pos de un mañana colectivo, lejos de garantizar el futuro, significa perder la fuerza de la creatividad de hoy y de paso lo nuevo del mañana.

Índice temático del volumen n.º 1

Control natal

0001. Arregui, Mariví. *¿Una doctrina de papel? El incumplimiento por parte de las mujeres católicas de la doctrina sobre el control de nacimientos*. 1(3): 1-44, ene.-abr., 1994.

Democracia

0002. Báez, Clara. *Democracia y movimientos de mujeres: hacia una redefinición de los espacios políticos*. 1(1): 1-20, mayo-ago., 1993.

Discriminación sexual en el trabajo

0003. Taulé, Ginny. *Análisis genérico del trabajo secretarial en Santo Domingo*. 1(1): 60-84, mayo-ago., 1993.

Educación de la mujer

0004. Báez, Clara; Taulé, Ginny. *Posición socio-cultural y económica de la mujer en la República Dominicana*. 1(2): 1-144, sept.-dic., 1993.

Educación religiosa

0005. Arregui, Mariví. *¿Una doctrina de papel? El incumplimiento por parte de las mujeres católicas de la doctrina sobre el control de nacimientos*. 1(3): 1-44, ene.-abr., 1994.

Feminismo

0006. Baéz, Clara. *Democracia y movimientos de mujeres: hacia una redefinición de los espacios políticos*. 1(1): 1-20 mayo-ago., 1993.
0007. Figueiras, Carmen Luisa. *Feminismo, crisis del desconcierto*. 1(3): 45-69, ene.-abr., 1994.
0008. Oviedo, José. *El juego de las diferencias. Postmodernismo y feminismo, normatividad y ley*. 1(3): 84-117, ene.-abr., 1994.
0009. Paiewonsky, Denise. *De crisis personales y políticas. Cavilaciones de una feminista abatida*. 1(3): 118-33, ene.-abr., 1994.
0010. Taulé, Ginny. *El feminismo postmoderno o la postmodernidad feminista*. 1(3): 134-40, ene.-abr., 1994.

Identidad

0011. Zaiter, Josefina. *Mujer y construcción de la identidad social*. 1(1): 85-108, mayo-ago., 1993.

Mujeres - Condiciones sociales

0012. Báez, Clara; Taulé, Ginny. *Posición socio-cultural y económica de la mujer en la República Dominicana*. 1(2): 1-144, sept.-dic., 1993.
0013. Gallardo Rivas, Gina. *Pocas palabras para tan largo camino. Bibliografía sobre la mujer dominicana en la migración internacional*. 1(3): 70-83, ene.-abr., 1994.

0014. Paiewonsky, Margarita. *Imagen de la mujer en los textos de historia dominicana*. 1(1): 30-59, mayo-ago., 1993.

0015. Zaiter, Josefina. *Mujer y construcción de la identidad social*. 1(1): 85-108, mayo-ago., 1993.

Mujeres - Historia

0016. Paiewonsky, Margarita. *Imagen de la mujer en los textos de historia dominicana*. 1(1): 30-59, mayo-ago., 1993.

Mujeres - Situación legal

0017. Báez, Clara; Taulé, Ginny. *Posición socio-cultural y económica de la mujer en la República Dominicana*. 1(2): 1-144, sept.-dic., 1993.

Mujeres en el desarrollo

0018. Bueno, Lourdes. *Mujer y desarrollo: La experiencia de los proyectos de generación de ingresos*. 1(1): 21-9, mayo-ago., 1993.

Mujeres en la política

0019. Báez, Clara; Taulé, Ginny. *Posición socio-cultural y económica de la mujer en la República Dominicana*. 1(2): 1-144, sept.-dic., 1993.

Planificación familiar

0020. Arregui, Mariví. *¿Una doctrina de papel? El incumplimiento por parte de las mujeres católicas de la doctrina sobre el control de nacimientos*. 1(3): 1-44, ene.-abr., 1994.

Postmodernismo

0021. Figueiras, Carmen Luisa. *Feminismo, crisis del desconcierto*. 1(3): 45-69, ene.-abr., 1994.
0022. Oviedo, José. *El juego de las diferencias. Postmodernismo y feminismo, normatividad y ley*. 1(3): 84-117, ene.-abr., 1994.
0023. Taulé, Ginny. *El feminismo postmoderno o la postmodernidad feminista*. 1(3): 134-40, ene.-abr., 1994.

República Dominicana - Emigración e inmigración

0024. Gallardo Rivas, Gina. *Pocas palabras para tan largo camino. Bibliografía sobre la mujer dominicana en la migración internacional*. 1(3): 70-83, ene.-abr., 1994.

Trabajo de la mujer

0025. Báez, Clara; Taulé, Ginny. *Posición socio-cultural y económica de la mujer en la República Dominicana*. 1(2): 1-144, sept.-dic., 1993.
0026. Taulé, Ginny. *Análisis genérico del trabajo secretarial en Santo Domingo*. 1(1): 60-84, mayo-ago., 1993.

Índice de autoras/es

Arregui, Mariví.

0001

0005

0020

Báez, Clara.

0002

0004

0006

0012

0017

0019

0025

Bueno, Lourdes.

0018

Figueiras, Carmen Luisa.

0007

0021

Gallardo Rivas, Gina.

0013

0024

Oviedo, José.

0008

0022

Paiewonsky, Denise.

0009

Paiewonsky, Margarita.

0014

0016

Taulé, Ginny.

0003

0004

0010

0012

0017

0019

0023

0025

0026

Zaiter, Josefina.

0011

0015

GUIA PARA EL SOMETIMIENTO DE ARTICULOS

Todo trabajo de producción teórica desde una perspectiva de género podrá ser sometido para publicación en Género y Sociedad. Una vez establecido el enfoque de género de los artículos sometidos, éstos serán remitidos para su lectura a especialistas en el área temática de los mismos con el objetivo de que sean hechas recomendaciones para su publicación.

Las/os autoras/es cuyos artículos sean publicados recibirán una copia de la revista y dos separatas.

Requisitos:

- Los artículos estarán titulados y precedidos de un resumen de un *máximo* de setenta y cinco palabras.
- Aquellos artículos que sean el resultado de trabajos de investigación, ponencias presentadas en congresos, seminarios, conferencias, ruedas de prensa, entrevistas, etc. deberán contener un párrafo que así lo indique. Los artículos, además, deberán incluir una nota que identifique a la/al autora/autor ya sea según área de formación, ejercicio profesional, profesión, filiación a institución o academia u otra designación.
- Las notas aparecerán a pie de página.
- Las tablas y gráficas, cuando existan, serán colocadas al final del artículo debidamente numeradas y tituladas.
- Los títulos, subtítulos (de primer, segundo nivel), secciones, etc., al igual que las citas, estarán claramente señalados en el texto.
- En el texto se dará el crédito a las/os autoras/es, indicando entre paréntesis: apellido, fecha de publicación de la obra y número(s) de página(s) cuando éste último sea necesario. Ejemplo: (Duarte, 1989:12).
- La bibliografía incluirá *únicamente* los/as autores/as citados/as en el texto, será colocada al final del artículo y seguirá el siguiente formato: